

Exiliado niega pertenecer

Mia Hu (Sp) col 1 p. 1
Por DAN WILLIAMS
y JOAN FLEISCHMAN
Redactores de El Miami Herald

16 Mar 80

Agentes encubiertos de Miami vigilaban a Ramón Saúl Sánchez desde hacía más de una semana.

Pero, en breve, Sánchez vigilaba a los policías. La semana pasada, el joven exiliado cubano reaccionó con indignación. La policía dice que Sánchez apuntó una pistola a un detective vestido de civil y lo amenazó con darle muerte.

La policía de Miami lo arrestó; ahora está en libertad, tras depositar una fianza de \$3,500.

Si este incidente, insólito pero menor, merece atención, se debe sobre todo a que brinda al público un vistazo de una importante operación de vigilancia policial, concentrada en unos 15 militantes anticastristas.

La policía dice estar buscando a miembros de Omega-7, un misterioso grupo anticastrista calificado por la Agencia Federal de Investigaciones (FBI) como la más peligrosa organización terrorista que hay en Estados Unidos.

En Nueva York, el FBI ha dicho que da "la mayor prioridad" al arresto de miembros de Omega-7. El nombre del grupo ha sido utilizado en comunicados que reclaman responsabilidad por ataques dinamiteros contra sedes diplomáticas en Nueva York, en el preciso momento en que Estados Unidos trata de proteger a sus propios diplomáticos estacionados en el extranjero frente a ataques de extremistas.

En Miami, ciudad con reciente historia de terrorismo anticastrista, la búsqueda de los miembros de Omega-7 se ha intensificado desde enero — con una nueva razón.

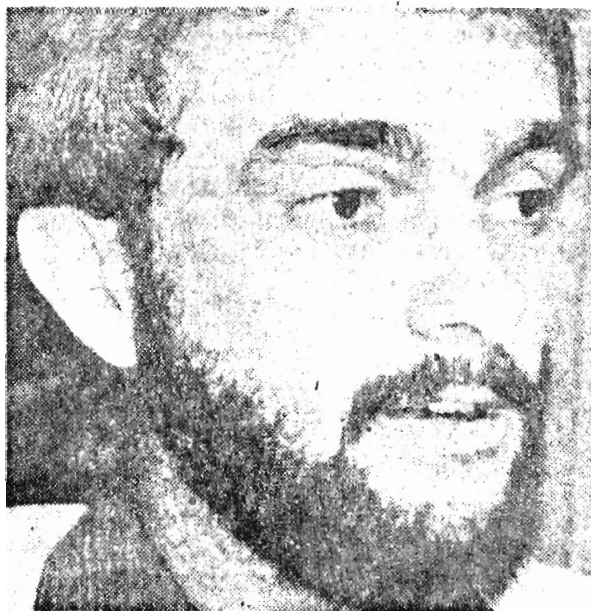
a Omega-7

Ese mes, el pastor de Hialeah Manuel Espinosa comenzó a mencionar por radio los nombres de supuestos agentes y colaboradores de Castro en el Sur de la Florida. Los agentes de policía temen que los terroristas de Omega-7 ataquen a alguna de las personas mencionadas por Espinosa.

"Hay intranquilidad", declaró William Richey, asistente del procurador estatal en Dade. "Muchas cosas han sido sacudidas por las declaraciones de Espinosa".

Tras las series de acusaciones de Espinosa, el FBI manifestó que tres hombres planeaban matar a alguien acusado por el pastor. La policía dijo posteriormente que el prominente banquero miamense Bernardo Benes iba a ser la víctima.

Benes fue figura clave en la iniciación de con-



Ramón Saúl Sánchez, vigilado

Continúa en la página 10

^{col} ^{Mia/Hu (60)} ^{P.10} ^{16 MAR 80} Vigila la policía a exiliados en busca de Omega-7

VIENE DE LA PAGINA 1

versaciones con el gobierno castrista en 1978. El presunto complot contra él recordó la racha de asesinatos ocurridos en Miami a mediados de la década de los setenta, algunos motivados por diferencias entre los exiliados en cuanto a la firmeza de la línea a seguir frente a Castro.

La policía informó que vigila al dentista de Nueva Jersey Carlos Dominici, y el abogado de éste sostiene que, para el FBI, su cliente es miembro de Omega-7. Dominici, que vive ahora en Miami, dice que no pertenece a Omega-7 y que no planeaba matar a Benes.

El FBI considera que Omega-7 es un nombre utilizado por terroristas de varios grupos anticastristas. Este nombre ha sustituido a una hueste de denominaciones violentas del pasado anticastrista: Cero, los comandos Pedro Luis Boitel, Cóndor y las CORU (Coordinación de Organizaciones Revolucionarias Unidas).

El grupo se ha dicho responsable de actos de violencia, relacionados con los esfuerzos hechos por algunos exiliados para hablar con Castro acerca de la liberación de los prisioneros políticos. El diálogo, comenzado en 1978, condujo a la liberación de 3.900 presos políticos y al inicio de los viajes de exiliados a Cuba.

El año pasado, Omega-7 tomó responsabilidad por la muerte de una figura del diálogo en Nueva Jersey y por los atentados dinamiteros a las misiones cubana y soviética en Naciones Unidas, así como en las oficinas neoyorquinas de la aerolínea soviética Aeroflot.

En enero, Omega-7 se declaró autora de la colocación de una bomba en Miami, que estalló frente a la fábrica de tabacos que tiene en la calle Fla-



Lino González

gler Orlando Padrón, otro de los participante en el diálogo.

Ramón Sánchez aseguró esta semana que no es miembro de Omega-7 pero agregó que ha sido objeto de vigilancia por la policía en Miami.

Sánchez, joven alto de 25 años, trabaja en la instalación de alarmas contra ladrones. Insiste en que Fidel Castro quiere matarlo "porque él quiere matar a cualquier cubano que esté en contra de su gobierno".

Sánchez sostiene por otra parte que no cree en "asesinatos personales".

"La verdad es que si me entero de que Castro perdió un avión, si Castro perdió una embajada, si Castro perdió un embajador, no voy a llorar por eso", manifestó. "Haré cualquier cosa — legal, desde luego — que cause daño al gobierno de Castro".

Por su parte, la policía sostiene que el martes por la noche, Sánchez y un amigo, Lino González, cerraron el paso con su auto al vehículo de un detective vestido de civil en la esquina de N.W. 36 St. y 32 Ave. El agente encubierto, Alex González, asegura que Sánchez le apuntó con una pistola y le dijo: "Si mueves las manos, te mato".

Sánchez afirma desconocer que lo seguía un policía; pensaba, dice, que se trataba de un hombre a sueldo de Castro que operaba en Miami.

"He recibido amenazas telefónicas", explicó. "Andaba con cuidado y vi que había autos dando vueltas todo el tiempo".

Su abogado, Adolfo Koss, dice que para la policía, Sánchez es terrorista y lo seguían desde hacía semanas.

"Utilizan palabras como bombas y granadas de mano. Por implicación, la policía trata de hacerle saber lo que opina de él", declaró Koss.

Lino González, delgado y de bigote, de 28 años, también se gana la vida instalando alarmas contra ladrones. Sánchez y González dicen trabajar para la misma empresa, International Security Sentry, en el 701 S.W. 27 Ave. González llevaba en auto a Sánchez a su casa cuando se enfrentaron con el agente encubierto. González fue acusado de ser participante en el incidente.

González escapó de Cuba hace seis años, tras saltar la verja de la base naval norteamericana en

Guantánamo. Calificó su arresto del martes de "arbitrario" y lo comparó con las prácticas de la policía en su país.

"No veo mucha diferencia entre una democracia que usa agentes para seguirnos a todas partes y lo que sucede en Cuba", expresó.

Tanto Sánchez como González dicen pertenecer al Movimiento Insurreccional Martiano (MIM). El pasado otoño, los dirigentes del MIM anunciaron que "había llegado el momento de sustituir las palabras por la ametralladora".

Los dos exiliados también tienen amargos recuerdos de la vida en la Cuba castrista. González estuvo preso dos años por "amenazar la seguridad del Estado". Sánchez, que vino a Miami en un vuelo de la libertad hace 14 años, dijo que nunca olvidará cómo uno de sus amigos de infancia en la provincia de Matanzas fue ejecutado por el gobierno de Castro.

"Yo tenía 11 años. Un día fui a jugar. El vivía en una finca. Me dijeron que se había ido", narró. "Escuchando conversaciones me enteré de que lo que había matado un pelotón de fusilamiento".

A pesar de ese acerbo recuerdo, dijo que sus actos no los dicta "el corazón". Afirma actuar racionalmente. Sánchez opina que la prensa ha exagerado los hechos de violencia entre los cubanos anticastristas.

"Había la tendencia a calificar de terrorista a todo cubano activista, no importa lo que hiciera", dijo.

"Ahora, mi pregunta es la siguiente: Si el pueblo anticastrista — los cubanos — fuesen terroristas, ¿no cree usted que habría ahora mucho más terrorismo en Miami, después que todos los nombres de todos los agentes han sido hechos públicos por Espinosa?"